

ÍNDICE

Prólogo: por el vuelo de Glauca

7

TERESA OÑATE

(UNED – Co-directora de HERCRITIA)

I. PANDEMIA. CUADERNOS DE VIAJE

23

Resistir la pandemia
desde el confinamiento

BILY LÓPEZ

(CEC-UACM – UNAM – HERCRITIA)

Desde mi ventana.
Límites y umbrales

63

PATRICIA FERNÁNDEZ

(Universidad Politécnica de Madrid – HERCRITIA)

33

Tiempo propicio y
encrucijada.
Una mirada
lúdica a la pandemia
desde el juego
de los triunfos

JAVIER RIUTORT

(HERCRITIA – UNED)

Pandemia,
patología y
panideología: la lista
de Schindler

75

JOSÉ ORDÓÑEZ-GARCÍA

(Archivo Heidegger – US)

49

En un alrededor confinado:
Hermenéutica crítica y
cristianismo

MIKEL ARAMBURU ZUDAIRE

(Doctor en Historia, máster en Filosofía y licenciado en Ciencias Religiosas. Profesor titular de Filosofía en el IES Plaza de la Cruz de Pamplona- Iruña [Navarra])

Apuntes para una política
precaria del duelo en
tiempos de Covid-19

85

JAVIER MOSCOSO CALA

(UMA)

59

Recordando
el futuro

ALBA M. JIMÉNEZ

(UCM – HERCRITIA)

Ensayos
del fin del mundo

95

EMILIANO CASTRO

(UNAM - HERCRITIA)

ÍNDICE

II. ESTÉTICA. PERSPECTIVAS Y ENCLAVES

105 **Zoonosis:
la vida oculta de los
animales (que somos)**
ALBERTO RÁBANO
(Dir. Banco de Tejidos Fundación CIEN – HERCRITIA)

**Huelga.
La heterodoxia
en trisura** **159**
DAVID PEIDRO & SAULO ALVARADO
(HERCRITIA)

115 **Los juegos del
Coronavirus**
PAULA A. SERRANO (HERCRITIA)

**Mística neurofilosófica
para el devenir:
un deseo de consuelo** **173**
M^a BEGOÑA FLEITAS MORALES
(HERCRITIA – UNED)

**Bolsonaro-Francisco-Vattimo.
Un triángulo ecoteológico
cristolatinoamericano
en tiempos
de pandemia**
127
JESÚS LOZANO PINO
(Centro Teológico San Pablo, Málaga – C. D. P. San José,
Fundación Loyola de la Compañía de Jesús, Málaga -
HERCRITIA)

**Despertar del shock:
mesianismo
en tiempos
de pandemia** **187**
LOURDES REYES MANUEL
(HERCRITIA)

**Covid-19:
Discursos edificantes
contra el poder
de la ciencia**
143
NICOLA C. PAIRETTI
(Instituto Superior N°23 Elisa Damiano, Santa Fe, Argentina)

**Oración infantil
de noche
(Flandes-Belgica):
“Cuidar el corazón”** **201**
ALICE NAHON
(trad. al español de GUILLERMO VAN
HOYE DESMET)

**Con la fuerza de lo real.
Pandemia, relato y
ficción en época
de coronavirus**
149
ELENA YRIGOYEN
(UAM)



ÍNDICE

III. CARTOGRAFÍAS NECROPOLÍTICAS

205 **Mesura ante
la pandemia**

FRANCISCO JOSÉ MARTÍNEZ MARTÍNEZ
(UNED - HERCRITIA)

**Radiografía de
una enfermedad**

243

LAURA OLIVER CALDENTEY (UB)

215

**El acontecimiento
de nuestro
tiempo: algunas
lecciones éticas**

BRAIS ARRIBAS (HERCRITIA)

**¿Es excepcional la pandemia
del Covid-19? Notas
sobre la existencia
contemporánea**

255

CAMINO JEREMÍAS

223

**Pensar en
pleno
desconcierto**

MANUEL BERMÚDEZ VÁZQUEZ
(Universidad de Córdoba)

**Formas de gobierno
en tiempos
de pandemia**

267

IRENE ORTÍZ GALA (UAM)

233

**El Covid-19 y
la crisis del orden
global. Tambores
de guerra y
horizonte de paz**

MIKEL GAZTAÑAGA CINTO (UAM)

**Pandemia, geopolítica y
democracia. ¿El futuro
contra el presente?**

277

ÁNGELA SIERRA GONZÁLEZ
(ULL – Co-directora de HERCRITIA)

ÍNDICE

IV. ONTOLOGÍA HERMENÉUTICA CRÍTICA

- 295** **La disyuntiva que viene: entre el estar o el ir**
M^a LOURDES GONZÁLEZ-LUIS & NATALIA PAIS ÁLVAREZ
(ULL - HERCRITIA)
- 313** **Ilustración desde la porosidad**
LAURA HERRERO OLIVERA (UNED)
- 323** **El Covid-19 o el castigo de Ícaro: daños comunes para una sociedad global**
DELIA MANZANERO
(URJC – Directora Revista Bajo Palabra)
- 333** **Sintomatología de la cotidianidad en tiempos de pandemia global**
FERNANDO GILABERT
(Archivo Heidegger - US)
- 341** **El porvenir que queda, el espacio que falta**
RAFAEL MORENO GUTIÉRREZ
(HERCRITIA)
- 357** **La disputa del mundo antedicho**
L. DAVID CÁCERES RODRÍGUEZ
(HERCRITIA)
- 371** **En el Final de la Historia, en el Límite del capitalismo**
NACHO ESCUTIA
(HERCRITIA – UNED)
- 387** **Cultura o Barbarie: El Dolor del Ser**
TERESA OÑATE
(UNED – Co-directora de HERCRITIA)

Epílogo

- Abluciones** **398**
E. OLGA GÓMEZ MILLÓN
(HERCRITIA)



TIEMPO PROPICIO Y ENCRUCIJADA

UNA MIRADA LÚDICA A LA PANDEMIA DESDE EL JUEGO DE LOS TRIUNFOS

JAVIER RIUTORT
HEREDIA

Doctor, Investigador UNED – HERCRITIA

Para realizar este escrito recurro al *Ludus Triumphorum* (*Juego de los Triunfos*), el *divertimento* que más tarde sería conocido como tarot. Siguiendo el espíritu lúdico y poético de los *Tarocchi appropriati*¹ (de moda en la corte italiana en los siglos XVI y XVII), así como otros experimentos literarios como *El castillo de los destinos cruzados* de Italo Calvino², y con la inspiración artística de los símbolos de las cartas, me dispongo a escribir sobre el lugar de la Filosofía en la pandemia del Covid-19. De hecho, los personajes de Calvino se refugian en un castillo y cuentan sus historias a los otros comensales inspirándose en los naipes. El escritor italiano se basa sin duda en el famoso *Decamerón* de Boccaccio, donde los personajes también se refugian, en este caso de la peste. De un modo similar, en esta pandemia del

siglo XXI, nosotros³ en nuestras moradas y en el refugio virtual de Glauca⁴, nos dispusimos a jugar con estas cartas, como *divertimento*, pero también para que los símbolos nos inspiraran reflexiones y modos de habitar poéticamente. Para remarcar el carácter lúdico y estético de este escrito me referiré a esta baraja como *juego de los triunfos*, y no como tarot⁵. Este será por tanto un experimento

1 Huson, Paul. *Mystical Origins of the Tarot: From Ancient Roots to Modern Usage*. Inner Traditions, Rochester, 2004, p.51.

2 Véase Calvino, Italo. *El castillo de los destinos cruzados*. Siruela, Madrid, 2019.

3 Agradezco la idea de realizar un escrito basado en una tirada del *juego de los triunfos* (así como la pregunta) a la Catedrática y Doctora Teresa Oñate, Codirectora de la Cátedra HERCRITIA, y directora de mi tesis doctoral *Yoga, técnica y realización del ser*.

4 El colectivo filosófico Glauca (“la presencia invisible y vigilante de Atenea”) surge desde HERCRITIA para pensar el acontecimiento de la Pandemia global desde la racionalidad hermenéutica y la común crítica al neoliberalismo y el capitalismo ilimitado.

5 Por tanto, nuestro uso no es el que se hace normalmente. Asimismo, tampoco consideramos que el



creativo y poético, de cierto *petrarquismo*, a partir de una tirada aleatoria de los *triumfos*⁶. Necesitamos una pregunta, algo se le debe pedir para que nos pueda inspirar. Para formularla hemos evitado toda tendencia adivinatoria del tipo “¿qué tipo de sociedad creará la pandemia?” o “¿qué pasará con el coronavirus?”. Al igual que en los oráculos de la literatura grecorromana (como en el de Delfos o Delos), lo que nos interesa es tomar conciencia de nuestra situación, teniendo en cuenta el consejo que inspiran sus símbolos, alegorías y metáforas. En tanto consejo, tiene que haber un actor que se ponga en juego (un jugador en definitiva), y el virus no lo es, por mucho que se le haya personalizado desde un lenguaje bélico. Al esbozar la pregunta, me he centrado en la Filosofía y en las preguntas surgidas al amor de la lumbre virtual de Glauca, concretamente en qué podemos hacer los filósofos y los pensadores en esta situación. La pregunta fue formulada en estos términos “¿qué abre la pandemia para el pensar ecológico y transpropiador⁷?”, con las preguntas subyacentes “¿qué podemos pensar, qué recomendación hacer a la filosofía respecto a la pandemia?”. Debido al carácter amplio y general

ars combinatoria del Tarot sea un juego, ni mucho menos, ni las interpretaciones predictivas ni las investigaciones ocultistas. En nuestro escrito, simplemente tomamos los *triumfos* ya no como *arcanos* sino como alegorías poéticas, al modo de Petrarca.

- 6 Petrarca sigue la tradición italiana de las procesiones triunfales (basadas en las marchas triunfales romanas a su vez). En la Italia del siglo XIV, la palabra *triumfo* se usaba para designar los carrozcos engalanados que desfilaban en las procesiones festivas de origen campesino y/o religioso. Huson explica la relación entre Petrarca y estos triunfos. Véase Huson, Paul. *Mystical Origins of the Tarot: From Ancient Roots to Modern Usage*, op. cit., pp. 30-32.
- 7 Para el adjetivo *transpropiador* y el sustantivo *transpropiación* nos basamos en el *Ereignis* de Heidegger. Véase Heidegger, Martin. *Tiempo y ser*. Tecnos, Madrid, 2013, donde Manuel Garrido traduce *Ereignis* como *acaecimiento apropiador*.

de la pregunta, me inspiro en el método clásico de la cruz celta, cuyas 10 posiciones indican y/o sugieren aspectos diferentes, como iremos viendo. En este artículo no ponemos en juego la cruz celta de una manera adivinatoria, sino que seguimos una lectura más poética y sincrónica⁸, trocando las reglas de un tiempo cronológico a un tiempo kairológico⁹ *habitado poéticamente*¹⁰. Por ello, a nuestro experimento estético le ponemos de nombre la *Encrucijada*, para diferenciarlo de la cruz celta tradicional y de las interpretaciones adivinatorias. En este tiempo de confinamiento, consideramos idóneo llamar a la cruz celta la Encrucijada, ya que al igual que los personajes del *Decamerón* nos encontramos en un momento *crucial*, en un cruce de caminos. Si bien partimos de la interpretación tradicional de Banzhaf¹¹, he llevado a cabo modificaciones en las reglas y funciones de las posiciones, leyendo estas últimas como modos poéticos de habitar el tiempo, más allá del tiempo cronológico del progreso de la modernidad pero también de la metodología

-
- 8 Para una manera sincrónica de leer los símbolos de los triunfos me baso en la investigación jungiana de Nichols, Sallie. *Jung y el Tarot. Un viaje arquetípico*. Kairós, Barcelona, 2013. Fue a partir de este libro que empecé a ser consciente de la posibilidad de leer este juego de una manera sincrónica y no adivinatoria, en tanto autoconocimiento del proceso de individuación.
- 9 Félix Duque traduce *Ereignis* como *acaecimiento propicio*, apuntando al carácter kairológico que abre la temporalidad transpropiadora; mientras que Teresa Oñate lo traduce como *acontecer [ex] propiador*, aludiendo con ello al ocultamiento, velamiento, a la retracción propia del *Ereignis*, en tanto este expropiarse es precisamente lo ‘propio’ de su ‘tener lugar’, de ‘dar lugar’: su *darse* en favor del don que *da*.
- 10 Véase Heidegger, Martin. “...poéticamente habita el hombre...”, *Conferencias y artículos*. Ediciones del Serbal, Barcelona, 2001.
- 11 Véase Banzhaf, Hajo. *El Gran Libro del Tarot*. EDAF, Madrid, 2003. También hemos tenido en cuenta este libro para leer las simbologías tradicionales, como se verá a lo largo de este escrito.

adivinatoria lineal que solemos encontrar en el esoterismo secularizado¹².

Así, en estas nuevas reglas líricas y lúdicas inspiradas en la ontología estética¹³, las 10 posiciones sugieren la *Propiciación*, la *Tensión*, el *Instante*, las *Raíces del Cielo*, el *Memento*, la *Previsión*, la *Proyección*, la *Epocalidad*, la *Disposición Afectiva* y el *Horizonte*. Por otra parte, por su simbología renacentista, vinculada a tradiciones mediterráneas¹⁴ como

12 Acerca del esoterismo secularizado véase Riutort, Javier. “El Yoga Moderno como retorno esotérico de lo divino”, AAVV. *Hermenéuticas del Cuidado de Sí: Cuerpo Alma Mente Mundo* (Vol. 2). Oñate, Teresa; Hernández Nieto, Marco Antonio; O. Zubía, Paloma; Díaz Arroyo, José Luis; Escutia, Ignacio & Lomelí, Sebastián [Eds.]. Madrid, Dykinson, 2017, pp. 693-722.

13 El presente artículo está enmarcado (siempre desde una actitud lúdica, experimental y poética) en las investigaciones hermenéuticas de la Ontología Estética de la Cátedra HERCRITIA. Acerca de la Ontología Estética remitimos al artículo de Oñate, Teresa. “La Hermenéutica como ontología estética del espacio-tiempo”, *Estética y Paideía (Hermenéuticas contra La Violencia I)*. Ed. y Coord. Oñate, Teresa & Escutia, Nacho. Dykinson, Madrid, 2019, pp. 213-234, donde de una manera magistral sintetiza todo su pensamiento, enraizando en Aristóteles y los presocráticos a través del linaje nietzschiano Vattimo-Gadamer-Heidegger.

14 En la baraja de Marsella podemos ver alegorías cristianas e iconologías grecorromanas, incluso conexiones con la cábala hebrea, el hermetismo y la simbología alquimista. Tenga o no el *juego de los triunfos* vinculación directa con estas tradiciones se lleva a cabo un trasvase de símbolos, lo que Antón Pacheco llama *transitividad simbólica*. Pero, en todo caso, si se concibe esta baraja como *ars combinatoria* de la *philosophia perennis*, se posibilita un trasvase interpretativo y una dinamización práctica de las ontologías tradicionales. Respecto a la *transitividad simbólica* véase el artículo de Antón Pacheco, José Antonio. “Aspectos de la transitividad simbólica”, *El Ser y los símbolos*. Alquitara, Madrid, 2010, pp. 229-236.

el cristianismo hermético¹⁵ e incluso la misma filosofía¹⁶, apuesto por la baraja de Marsella.

En esta tirada aleatoria se creará una conversación intertextual entre la misma *tirada* (las *rimas*

15 Acerca de las diferentes tradiciones del hermetismo cristiano puede consultarse Antón Pacheco, José Antonio. *El hermetismo cristiano y las transformaciones del Logos*. Almuzara, Córdoba, 2017. En este libro el autor entiende el hermetismo cristiano como aquella tradición que considera a Hermes Trismegisto como un “precursor, antecesor o anuncio de Jesucristo”. A lo largo de sus páginas Pacheco abre lecturas cristianas de las tradiciones herméticas, como por ejemplo, la cábala, la magia o la alquimia. Siguiendo la propuesta de este autor, si concibiéramos el *juego de los triunfos* como simbología hermética podríamos entender las cartas como transformaciones del Lógos. Inspirado en los estudios de este autor, véase también Riutort, Javier. “La procesión ontológica en los *Triunfos*. Transitividad simbólica en el libro del tarot”, AAVV. *El retorno de lo sagrado y las religiones del mundo*. Oñate, Teresa; Maldonado, Rebeca; Riutort, Javier & Gourhand, Vanesa [Eds.]. Dykinson, Madrid, 2020 (en prensa).

16 Cabría ver el *juego de los triunfos* desde el pensar griego, como *philosophia perennis* que recupera y resucita los inicios de la filosofía mediante las cartas. Así, sus *triunfos* conectarían con nociones griegas como *pneuma* o *phýsis*, llegando no sólo hasta Platón o los estoicos, sino también hasta Aristóteles y los mismos presocráticos, mediante el nexo hermético y alquimista del *anima mundi*. Ya Antón Pacheco ha mostrado la relación de la alquimia con el pensar aristotélico y presocrático, por ejemplo en la concepción de la naturaleza como una realidad viviente y dinámica. Véase “La alquimia del Renacimiento”, *El Ser y los símbolos*, op. cit., pp. 95-118. También Teresa Oñate ha señalado el vínculo de los presocráticos con la “racionalidad mágico-hermética de los grandes magos del Renacimiento”. Véase Oñate, Teresa. “Nietzsche: Las máscaras de la risa”, *Materiales de Ontología Estética y Hermenéutica (Los hijos de Nietzsche en la Postmodernidad I)*. Ed.: O. Zubía, Paloma. Dykinson, Madrid, 2009, p. 204.



provistas por las cartas concretas), el método de consulta (los *ritmos* de la Encrucijada en este caso) y el orden numérico de la procesión triunfal de las cartas (la *métrica estrófica* original, tal y como ordenan los números que los encabezan). Nuestra composición por tanto se hará en base a estos tres aspectos. Será un baile de máscaras entre los diferentes símbolos que inspirará la reflexión sobre el tema propuesto desde el colectivo Glauca: *Pandemia, Globalización y Ecología*. Iniciaremos un diálogo con estos *triumfos*, en apariencia mudos, cuyas alegorías están inspiradas en parte en la obra de Petrarca, Boccaccio y el teatro litúrgico y moralista¹⁷. En ningún caso se trata de una adivinación, como en los usos populares del tarot, sino de un proceso de escritura reflexiva e imaginativa, basada en el trasvase de símbolos del *juego de los triunfos*, utilizando un lenguaje poético, tal y como era practicado en la corte italiana, aunque esta vez basándonos en la semántica y la filosofía sugerida por la ontología estética.

De manera aleatoria nos tocan las siguientes cartas: 1. Esto es: la Templanza; 2. Esto lo cruza: la Emperatriz; 3. Esto lo corona: la Estrella; 4. Sobre esto reposa: el Ermitaño; 5. Esto es lo que había antes: la Fuerza; 6. Esto es lo que viene después: la Rueda de la Fortuna; 7. Este es el consultante: el Emperador; 8. Ahí es donde tiene lugar: el Hierofante; 9. Estas son las esperanzas y miedos: la carta sin nombre; 10. Allí es a dónde conduce: el Mago.

17 Acerca de la relación entre el teatro medieval y los triunfos, véase Huson, Paul. *Mystical Origins of the Tarot: From Ancient Roots to Modern Usage*, op. cit., pp. 31-39. De este modo, si bien la obra de Petrarca habría inspirado (con modificaciones estéticas posteriores) los triunfos de la Emperatriz, el Emperador, el Papa, los Dos Caminos (el “Amor”), el Carro, el Ermitaño, la Rueda de la Fortuna, la Templanza, la carta sin nombre, el Diablo, la Luna, el Sol y el Mundo, este género teatral habría inspirado los triunfos del Loco, el Mago, la Sacerdotisa, la Justicia, la Fuerza, el Colgado, la Torre, la Estrella y el Juicio. Asimismo, habría inspirado los cambios estéticos, entre otras, de la carta XV.

En base a esta tirada y a los símbolos de los *triumfos*, nos disponemos a escribir acerca del lugar del pensar en estos tiempos de pandemia. El naipe del Loco, como buen crupier y desde su seriedad lúdica, invita al lector a participar en el juego, o sino le ruega que deje la mesa, que no sea (como diría Huizinga) un *aguafestas*¹⁸. Si el lector nos acompaña, esperamos que se deje llevar por la *ilusión* de este *juego de los triunfos*, observando esta presti-digitación lúdica de símbolos, o quizá habitando poéticamente estas escenas en un viaje alegórico y triunfal como Boccaccio en su *Amorosa Visione* o Petrarca en los *Triumpho*.

1. ESTO ES: LA TEMPLANZA

La primera posición simboliza lo que trata la consulta, es la clave para entender el poema. En cierta manera todas las demás cartas dependen de ésta. Es la fuente que nos lleva hacia el *horizonte* (la décima carta). Sería el comienzo de la *catábasis*, para decirlo en lenguaje neoplatónico, tan en boga en el Renacimiento. Como si de un poema se tratara, la primera carta indica el tema. La *cosmicidad* (como diría Vattimo junto a Kandinsky¹⁹) de la tirada se empieza a mostrar. Nosotros le hemos dado la pregunta, pero el *juego de los triunfos* nos señala de qué trata realmente aquello que le hemos pedido. Nos indica qué propicia (del latín *propitiare*), qué propuesta nos pone delante para habitar poéticamente estos tiempos de pandemia. En cierta manera, la primera posición de la Encrucijada nos reta a morar en el Kairós, el tiempo de la oportunidad, el tiempo propicio. Por eso le llamamos la *Propiciación*. La idea de este juego en tiempos de pandemia es poder propiciar algo venturoso que nos levante el ánimo, dando un sentido más poético a la palabra *buenaventura*.

18 El autor utiliza el término *Spielverderber* que significa literalmente “estropeajuegos”. Véase Huizinga, Johan. *Homo ludens*. Alianza, Madrid, 2001, p. 25. En esta obra el filósofo sostiene que el acto de jugar es cosustancial al ser humano.

19 Vattimo, Gianni. *Poesía y ontología*. Universitat de València, Valencia, 1993.

En esta posición nos ha tocado la carta XIV, la Templanza. En esta escena podemos ver un ángel (es decir, un mensajero divino) con dos jarros de color rojo y azul. Su mismo vestido conjuga estos colores, mostrando que el juego dinámico de opuestos también está en su misma apariencia. Todo el ángel es juego de armonizaciones. Es una alegoría de la virtud cardinal de la Templanza. Sallie Nichols explica que este ángel está realizando un trasvase alquimista²⁰, donde el héroe está fuera de la escena, es decir, el trasvase se hace sin la intervención del consultante. Así, esta idea nos sugiere que en los tiempos de la pandemia se está realizando un trasvase global de ideas y energías. Es una transformación lenta, donde el consultante (el pensar y la filosofía) no es el protagonista. Incluso en el mismo pensar que se está gestando en la actual coyuntura tampoco sería el actor principal, ya que estaría dejando de ser ese sujeto separado que controla el lenguaje, para poder habitarlo. En todo caso, la escena abre un claro en el cielo para el cambio y la transformación, para pensar desde otra relación con el lenguaje, con el ser y con el planeta, de una manera más integrada a la donación. El tema es la *templanza*, que no es simplemente equilibrio. *Templar* significa verter un líquido para enfriar una sustancia. En la literatura alquimista, *templar* significa añadir. Así, la templanza sería una adición para conseguir un estado determinado. De este modo, podemos decir, inspirados en los *triumfos*, que de lo que se trata en este pensar ecológico y transpropiador es ir añadiendo la proporción justa, a medida que los asuntos (la materia) lo necesiten. Como recuerda Banzhaf, la Templanza es la *mezcla correcta*. Esta adición se da desde el Espíritu (a partir del *noûs*, ese intelecto intuitivo que simbólicamente surge de la parte superior de la cabeza del ángel). El ángel es un vínculo entre lo espiritual y lo material, entre el Cielo y la Tierra. En la medida en que la filosofía habite esta escena, de lo que se trata es de contribuir en esta adición, templando las cosas y buscando la *coincidentia oppositorum* (para decirlo en palabras

de Nicolás de Cusa). Se trata de contribuir a un cambio que ya se está dando de manera global, poco a poco, sin prisa pero sin pausa. En tiempos revueltos como éstos, donde abundan los bulos, *fakenews*, falacias y mentiras de todo tipo, quizá el papel sencillo pero fundamental del pensar sea añadir su punto de vista, presentar argumentos para “templar las cosas”, dándole racionalidad (en el buen sentido de la palabra).

Este mensajero nos sugiere que ahora efectivamente es un momento propicio para el cambio, donde ya se están dando las adiciones y trasvases para una espiritualización de la sociedad, desde el respeto hacia la vida; no sólo por los pacientes de este coronavirus, sino hacia el mismo planeta. Un proceso continuo, pero lento, hacia la armonía y la concordia, para ir cultivando poco a poco un mundo ecológico desde la *amabilidad* (para decirlo con Hölderlin), ya no explotando la *phýsis*, sino cuidándola. En todo caso, no es una carta que hable de activismo o lucha, sino de transformación constante, pero lenta, hacia la armonía, desde la serenidad y tranquilidad, no desde las prisas y la emergencia. Sin revoluciones rápidas ni liderazgos, sólo un lento trasvase colectivo, poco a poco y gota a gota, hasta ir encontrando la mezcla correcta, con paciencia. Además, este coronavirus (a pesar de las tragedias personales y colectivas que ha ocasionado) desde el punto de vista ecológico no tiene tanta importancia. De hecho, como la filosofía y el pensamiento en general están recordando, el problema no es sólo de un virus, sino que viene de más lejos, de todo un sistema ya caduco que crea sus propios demonios. No se trata sólo de curar los enfermos del COVID-19, sino de sanar al ser humano y al planeta, luchar contra la pobreza, la desigualdad y el cambio climático. La sanación no sólo es curar los síntomas, sino sanar la herida, cada herida. Se trata pues de formar parte de un *nuevo mensaje* que aporte luz, serenidad y templanza a un mundo perdido, material y consumista, sumido en el desenfreno. La templanza equilibra enfriando el fuego y midiendo el exceso, con límite y tranquilidad, comprensión y entendimiento, gracias a la mezcla correcta (*eucrasia*), siempre añadiendo y quitando, nunca de manera exacta, siempre ensayando en un proceso continuo.

20 Véase el capítulo de Nichols, Sallie. “17. La Templanza: Alquimia celestial”, *Jung y el Tarot. Un viaje arquetípico*, op. cit., pp. 345-388.



2. ESTO LO CRUZA: LA EMPERATRIZ

La segunda posición simboliza lo que *cruza* a la primera carta, es decir, lo que le bloquea y/o complementa, dándole dinamismo. Es la *Tensión*, la cruz básica de la Encrucijada, una dualidad que posibilita la narratividad del consejo, es decir, su despliegue y transformación. Es, en cierta manera, la tensión fundamental de la consulta, encrucijada donde confluyen las paradojas de la existencia del consultante. Puede ser visto como una cruz que hay que cargar o como una clave que permite abrir la *estancia* y el *claro*.

En esta posición nos ha tocado la carta III, La Emperatriz. En la escena vemos a una reina coronada en un trono, símbolo de fertilidad, fecundidad y abundancia. En cierto modo también simboliza la madre naturaleza, la *phýsis*, lo que crece. Como Banzhaf nos recuerda, es el *suelo fértil*. En cierta manera, es la madre Tierra, pero también es Venus, el disfrute y la sensualidad. Pero no es el tema, sino que lo cruza, es decir, que mal aspectado lo bloquea, pero bien aspectado lo complementa. Esta carta nos recuerda el peligro del sensualismo, de los excesos de la concupiscencia y del consumismo, pero también del activismo materialista o castrador. Como decíamos, ahora más que nunca se ha visto el colapso hacia donde nos dirigimos. El virus parece ser síntoma del exceso de la sociedad tardo-industrial, de un modelo capitalista ilimitado. Es cierto que este naipe simboliza la abundancia, pero como cruz mal aspectada parece recordarnos que no se puede explotar el planeta hasta la extenuación, ya que entonces no habría para todos (presentes y futuros, vivos y porvenir). *Arar* no es *explotar*. El mundo es limitado y por tanto no es compatible con una ideología del progreso, y consumo, ilimitados. Hay para todos si sabemos racionar las raciones, sin el exceso del consumismo desenfrenado e irracional. El pensar se abre por tanto al cuidado de la naturaleza, no sólo del planeta sino de nosotros mismos, los seres humanos. La Emperatriz nos habla de un cuidado practicado desde cierto control, pero no de manera ascética, culpabilizadora y castrante, lo cual sería otro

exceso. Se trata de una sensualidad sana, de una espiritualidad de los sentidos, de las pequeñas cosas, tal y como hemos sentido y vivido en la cuarentena, donde las limitaciones nos han abierto a la belleza, bondad y verdad de las cosas sencillas. Esta parada nos ha hecho ver que las pequeñas cosas son suficientes y no necesitamos de consumos excesivos. Al mismo tiempo, esta carta es el tres, triángulo femenino que nos recuerda la necesidad vital y transversal del feminismo en el pensar contemporáneo ecológico, un pensar hecho desde el cuidado y respeto tanto a la mujer como a lo débil. Pero también parece advertirnos del peligro de que este feminismo esté mal aspectado, siendo mal recibido o interpretado.

Por otra parte, como nos recuerda Nichols, en la Emperatriz el Espíritu renace y asciende desde la carne²¹. Por tanto, nos sugiere un pensar surgido desde el cuerpo, desde el mundo sensible de aquí abajo, no desde un Espíritu abstracto imaginado a partir de un mundo ideal (como podría parecer ese ángel). Nos inspira a tener los pies en la tierra. Sus símbolos, por tanto, recomiendan a la filosofía no producir un mensaje abstracto, hecho desde una torre de marfil. En lo que respecta al ser humano, nos emplaza a un mensaje vivido desde el cuerpo y su cuidado. Pero no limitándose a lo meramente material, a una vida biológica y clínica, sino dejando nacer y brotar (en tanto *phýsis*) la espiritualidad desde la carne y la herida, a partir de la *dyscrasia*. En nuestro interior está la clave del amor, la equidad y la justicia, de los que la Emperatriz, simbólicamente, se cuida y ocupa, nutre y preserva, gesta. No se trata pues de una transformación de las ideas y los conceptos, la Emperatriz simboliza un pensamiento surgido desde nuestra vulnerabilidad. Que ese trasvase se esté dando por sí solo no quiere decir que debemos dejar nuestra tarea, al revés, se trata de contribuir con la filosofía como cuidado, templando desde la palabra, no sólo como *amor al saber*, sino

21 Véase el capítulo de Nichols, Sallie. "6. La Emperatriz: Señora, Gran Madre y reina del cielo y la tierra", *Jung y el Tarot. Un viaje arquetípico*, op. cit., pp. 129-146.

como *sabiduría del amor*²². Ahora es el momento de *arar y sembrar*, sin prisa pero sin pausa. En tanto símbolo de Venus, la Emperatriz inspira una regencia realizada desde el amor (no desde una razón fría, calculadora, ideal y abstracta), sin dejar de lado la bondad y la verdad del cultivo de lo bello.

3. ESTO LO CORONA: LA ESTRELLA

La tercera posición simboliza lo que el consultante ya reconoce, lo que corona la *Propiciación* y la *Tensión*, la cruz básica de la que hemos hablado. En esta posición, hay un reconocimiento de cómo habitamos este tiempo. Es el tiempo del *aión*; como explica Oñate, este tiempo es el “instante eterno que enlaza la vida y la muerte”²³. Es un *tiempo vertical*²⁴ que está justo encima del consultante y que le invita a morar conectando lo mortal y lo inmortal. Es el *Instante*, el *tempo instans*. Por ser instante nos insiste. Así, nos insta a vivir teniendo en cuenta tanto la mortalidad (somos individuos que vamos a morir) como la inmortalidad (el *noús* inmortal que nos conecta con nuestro *ser* humano y con el ser que se nos da).

En esta posición nos ha tocado la carta XVII, la Estrella, la cual tradicionalmente, como nos explica Banzhaf, simboliza un *nuevo futuro*. De hecho, para muchos la pandemia abre otro futuro, otra posibilidad. Incluso supone, o parece suponer, un acontecimiento, como si estuviera casi “destinada”, como si fuera una consecuencia lógica del exceso del capitalismo. Como nos recuerda Banzhaf, Sirio (la estrella de Isis) simbolizaba para los egipcios el desbordamiento anual

del Nilo. Así, esta estrella simboliza este desbordamiento del capitalismo. La figura que riega este río, parece ser una figura divina que desborda los cauces hasta ahora estables y fijos. Parece abrir otra época. De hecho, para muchos (más allá del sufrimiento indudable que ha supuesto) la pandemia parece abrir las posibilidades, pero no porque sea en sí misma un acontecimiento histórico o un signo celestial, sino porque así lo interpretamos. De hecho, este *bicho* (como se le ha llamado popularmente) no cambia nada, aunque parezca cambiarlo todo. Es el poder de cambio que le hemos dado. El pájaro que vemos en esta escena (como apunta Banzhaf) suele relacionarse tradicionalmente con el ave Ibis, símbolo de Tot, es decir, nuestro Hermes, símbolo por su parte de interpretación, comprensión y visión, del Logos divino en definitiva. Somos muy conscientes de que se abre otra época, donde la filosofía tendrá un lugar muy relevante; de hecho, en estas semanas de confinamiento ha tenido cierto resurgir en los medios de comunicación. Una oportunidad para el cambio, una esperanza para un mundo mejor.

La figura humana de esta carta nos habla de la verdad divina a través de su desnudez, pero también de la humildad de lo suficiente y de la inocencia de lo destinado. La pandemia nos ha hecho ver que sólo somos mortales. Nos ha puesto debajo de las estrellas, en nuestro lugar en la Tierra, como mortales ante lo inmortal. Pero la Estrella también nos conecta, como explica Nichols, con un esquema universal y un modelo divino²⁵. Por tanto, parece ser una oportunidad para reajustarnos con otros ritmos transpropiadores, con un *tempo* planetario, desde el cuidado al ser humano, la Tierra y lo sagrado. Como dice la máxima hermética: “como es arriba, así es abajo”. Para salir de la *hýbris* necesitamos reajustarnos con otro tiempo. Si bien no somos inmortales, nuestra mortalidad puede entretenerse en la inmortalidad eterna de lo espiritual humano y de lo divino, al conectar con el ritmo divino y con las estrellas que nos guían, con la *buena estrella*. Al ser humanos

22 Véase Pannikar, Raimon. *La experiencia filosófica de India*, Trotta, Madrid, 2000.

23 Véase Oñate, Teresa. “La Hermenéutica como ontología estética del espacio-tiempo”, *Estética y Paideía (Hermenéuticas contra La Violencia I)*, op. cit., p. 215.

24 Tomamos el término *tiempo vertical* del artículo de Bachelard “Instante poético e instante metafísico”, recogido en Bachelard, Gaston. *El derecho de soñar*, FCE, Madrid, 1997, p. 227.

25 Véase el capítulo de Nichols, Sallie. “20. La Estrella: Un rayo de esperanza”, *Jung y el Tarot. Un viaje arquetípico*, op. cit., pp. 407-430.



(pero ya no antropocéntricos) formamos parte de algo más grande, cuidando de la Tierra y honrando el Cielo.

4. SOBRE ESTO REPOSA: EL ERMITAÑO

La cuarta posición simboliza aquello que no se muestra, aquello que se oculta al mostrarse, lo que es *potencia* de las actualizaciones y manifestaciones del ser. Lo que está por debajo, el substrato que sustenta la *Propiciación* (la Templanza) y la *Tensión* (la Emperatriz), aquello que no está a la luz pero que posibilita la iluminación sobre la tirada. Son las *Raíces del Cielo*, aquello que enraíza en el cielo interno, en el tiempo sin tiempo, en la eternidad. Podemos relacionarlo con el tiempo del *aidion*, que como dice Oñate, es “pensado desde el siempre incondicional de la vida que es solamente vida”²⁶. No tanto un “más allá”, sino un “más acá”, tan cercano que no somos capaces de verlo y por eso pensamos que está lejos. Esta posición invita a ver lo ontológico en lo óntico, lo tras-cendente en lo revelado, siempre a través de lo inmanente. Establece los cimientos para el templo, el *temenos*, donde contemplar la *Cuadratura*, ese espacio sagrado sin techo que une a los mortales y los dioses, donde aparecen los designios. Un templo que arraiga en las *Raíces del Cielo*.

En esta posición nos ha tocado la carta IX, el Ermitaño, quien nos aporta luz y claridad con su candil. El Ermitaño, como recuerda Banzhaf, nos habla de la *fidelidad a sí mismo*. En este sentido, parece sugerirnos ser fieles a lo que somos, a nuestra labor, sin dejarnos llevar por modas o por emergencias. De hecho, al dirigirse hacia la izquierda, parece indicarnos una mirada hacia atrás, hacia el pasado de nuestra heredad filosófica, invitándonos no al activismo sino a la reflexión. No venimos a arreglar el mundo ni a salvarlo, sólo a aportar luz, ayudando a conocer

lo que es y lo que se da, dando un paso atrás ante la rapidez voraz del progreso ilimitado. El mensaje al que tenemos que contribuir para evitar los excesos del consumismo y el materialismo, pero también el ascetismo y la culpabilidad, está enraizado en una necesidad de fidelidad y honradez con lo que es la filosofía. Además, la posición en la que se encuentra es el substrato, las *Raíces del Cielo*, indicándonos una relación ontológica con el Ser. Así, la filosofía guarda una relación estrecha con el recordar del ser, es decir, con la diferencia ontológica entre el Ser y el ente. Es desde esta tarea básica que la filosofía puede propiciar el cambio, conectando con su esencia como sabiduría prístina. La aportación auténtica de la filosofía tiene que venir desde una fidelidad a lo que es la verdad y el ser, no al oportunismo o pragmatismo, para reconocer lo que se da, no lo que quisiéramos ver desde una voluntad de poder. La sencillez y seriedad de esta figura nos habla del trabajo entregado y comprometido de la filosofía, de su apertura a la transpropiación cosmoteándrica²⁷. Su soledad parece hablarnos de la soledad del pensamiento y la reflexión. A veces (tantas veces) el Ermitaño parece no ser escuchado, como si diera voces en el desierto. Al mismo tiempo, nos recuerda la importancia fundamental de la lentitud respecto a los torbellinos del espectáculo; el pensamiento necesita cocerse a fuego bajo. Es esta actitud filosófica la que posibilita y da soporte a las dos primeras cartas, a ese trasvase (XIV) y ese cuidado de la Tierra (III), desde las leyes cósmicas (XVII).

5. ESTO ES LO QUE HABÍA ANTES: LA FUERZA

La quinta posición simboliza el pasado, pero no como aquello anterior que crea y actúa sobre el presente, como el paso ya dado que ha llevado a nuestra posición, es decir, el impulso desde lo pasado que ocasiona el presente. Tampoco como

26 Véase Oñate, Teresa. “La Hermenéutica como ontología estética del espacio-tiempo”, *Estética y Paidéia (Hermenéuticas contra La Violencia I)*, op. cit., p. 215.

27 Acerca de la visión cosmoteándrica véase Pannikar, Raimon. *Obras Completas. VIII. Visión trinitaria y cosmoteándrica: Dios-Hombre-Cosmos*. Herder, Barcelona, 2016.